

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

Jon 3, 1-5. 10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:
«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive: allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor.

Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.



Ornamentos verdes

Sal 24, 4-5a. 6-7cd. 8-9

Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

1 Cor 7, 29-31

Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

- Aleluya, aleluya, aleluya.
- Está cerca el reino de Dios; convertíos y creed en el Evangelio.

Mc 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:
«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Comentario breve:

- ✚ Muchas veces los creyentes estamos tentados a tirar la toalla. No creemos en que las personas puedan cambiar. Dios, en cambio, no se rinde nunca.
- ✚ “Señor, enséñame tus caminos”. La conversión no consiste en corregir nuestros defectos, ni siquiera en abandonar una vida de pecado. Convertirse es descubrir el amor de Dios y eso es algo que no puede alcanzarse si no es por pura gracia de Dios. Este es un regalo que Dios hace muchas veces a quien ni lo pide, ni lo merece. No obstante, haremos bien en pedírselo siempre.
- ✚ Aunque hoy no pensemos que el mundo se va a terminar de forma inminente, continúa teniendo sentido advertir a nuestros contemporáneos de la provisionalidad de todo cuanto constituye la base de nuestra vida en este mundo. Nadie tiene la vida garantizada. Ni el trabajo, ni siquiera la familia. La falta de garantías de nuestro futuro es algo de lo que hoy probablemente somos más conscientes que en otras épocas. Frente al *carpe diem* que propugna nuestra cultura, los cristianos podemos aportar la seguridad que nos brinda nuestra fe. No una falsa seguridad proyección de nuestros deseos, sino la seguridad que da poner nuestras vidas en las manos de Dios.
- ✚ Esa fue la seguridad que descubrieron Simón y Andrés; Santiago y Juan y el resto de discípulos de Jesús que dejaron todo para seguirle.